

Fomentar el turismo de Invierno, objetivo de la corporación

En plena Costa Tropical se halla el municipio de Salobreña. Las cálidas aguas del mar Mediterráneo bañan las playas de este pueblo de 10.500 habitantes (según refleja el censo local), y que dista de la capital de la provincia unos 65 kilómetros. Parte de su población vive de las rentas que da la agricultura, que aquí se ha especializado en el cultivo de productos como la chirimoya, el aguacate, la caña de azúcar, etc, dadas las condiciones propias del clima subtropical que domina la zona.

primera línea de playa, previa modificación de los planes urbanísticos, aunque manteniendo siempre una línea de respeto hacia el medio ambiente y de equilibrio entre las zonas edificadas y los espacios verdes.

Las autoridades locales han comprobado como el futuro de Salobreña está en el turismo, en sacar partido de la belleza monumental de su municipio; y es que Salobreña cuenta con un valioso casco antiguo, sobre el cual se han diseñado una serie de itinerarios

de estas actividades son las visitas al Museo Histórico Villa de Salobreña, que lleva funcionando un año en su sede del antiguo Ayuntamiento; y también el Centro de Actividades Artesanal es ubicado en el antiguo mercado de abastos que, fue restaurado por una escuela taller del municipio y la corporación local lo cedió durante cinco años a la asociación de artesanos para su explotación comercial. Aparte de este atractivo monumental, alrededor del núcleo urbano del municipio existe un



Plaza

Pero el motor económico del municipio es, sin lugar a dudas, el sector de los servicios, si bien son muy relevantes las aportaciones de la construcción y del comercio. La vida del pueblo gira en mayor medida en torno a las actividades relacionadas con el turismo.

La llegada de visitantes a Salobreña se produce de forma estacional, esto es, dependiendo de los dos tipos de temporada que existen: la temporada alta, en la que hay una mayor afluencia de turistas españoles; y la temporada baja, durante la cual acude al pueblo un mayor número de visitantes extranjeros, especialmente alemanes, franceses, holandeses, ingleses, etc. El objetivo de las autoridades locales es romper con esta estacionalidad, favoreciendo el turismo de invierno. Sin embargo, este propósito se ve entorpecido por la carencia de hoteles en el municipio, que no obstante cuenta con una gran oferta de hostales y residencias ubicados por todo el término municipal.

El Ayuntamiento ya prevé la construcción de hoteles y otro tipo de establecimientos en una zona de

peatonales que permiten al visitante conocer la historia y los lugares típicos del pueblo. La oficina local de turismo ha editado recientemente unos planos que, en diversos idiomas, facilitan al foráneo seguir el itinerario y profundizar en el carácter de este barrio histórico.

Uno de los monumentos más emblemáticos de Salobreña es su castillo árabe, divisable desde la lejanía, y que por ello constituye el atractivo más visible del pueblo; en sus alrededores se ha dispuesto la realización de una serie de actividades lúdicas y culturales como complemento a la fortaleza. Dos ejemplos

entorno campestre sobre el que se ha diseñado una red de veredas y caminos perfectamente señalizados que parten desde Salobreña. Una guía editada por el ayuntamiento ayuda a los aficionados al senderismo a disfrutar, por ejemplo, de zona bajas con un terreno accesible y en las que el paseo resulta muy agradable, o incluso del área del litoral, en la que montaña y mar se fusionan formando bellos acantilados por los que transcurren también estos itinerarios. El ayuntamiento pretende impulsar estas propuestas mediante la oferta de un servicio de visitas guiadas, con guías locales

1122.

especializados y en hasta cuatro idiomas. Si esta oferta se vio cubierta el año pasado por unas 2.500 demandas, este año la corporación local espera doblar esta cifra.

Otro atractivo es la oferta gastronómica del municipio: sus numerosos y variados restaurantes incluyen en sus menús platos tan

sugerentes y propios de la zona costera como las frituras de pescado, o como las ensaladas de productos subtropicales: aguacate, tomates, lechugas, ..., además de los exóticos frutos que se cultivan en el pueblo. Una oferta, por tanto, atractiva, diferente, y ante todo irresistible.